

COOPERACIÓN, CREATIVIDAD Y TRABAJO PARA LA SALUD MENTAL

Ovalle, C. (2018) *Cooperación Creatividad y Trabajo para el tratamiento de la salud mental*, En “Pensar en grupo, el trabajo de co-coperar” de Foladori, H. Y Ruiz, N. Editorial Universitaria, Santiago.

AUTORA:

Camila Ovalle Sazie

Psicóloga Universidad Diego Portales, Especialista en Terapias de Arte Universidad de Chile, Pertenece a Arteduca: corporación de desarrollo humano, Grupo Tripalio: Salud Mental y Trabajo, Profesora de Arte terapia Universidad de Chile, Coordinadora de Arriba del Pegaso Ediciones. camilaovallesazie@gmail.com

PALABRAS CLAVE:

TRABAJO VIVO, CREATIVIDAD, COOPERACIÓN, GRUPO CENTRADO EN LA TAREA, LITERATURA, EDITORIAL CARTONERA, TRATAMIENTO DE LAS PSICOSIS, AUTOGESTIÓN.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es la sistematización y análisis de una experiencia de intervención concreta, centrada en el trabajo de escritura y de producción de libros, que a lo largo de cuatro años de desarrollo ha ido propiciando significativos avances en materia de salud mental de un grupo de jóvenes que en su mayoría cuentan con el nada promisorio diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia.

Opto por partir diciendo que el trabajo que aquí presento se inscribe en el marco de una larga tradición de estudios e intervenciones que proponen el lugar central que ocupa el trabajo respecto de la salud y especialmente respecto de la salud mental. En Chile, contamos con registros al respecto que datan del siglo XIX: ya Carlos Sazie, médico encargado de la entonces denominada “casa de orates”, intentó aplicar sus aprendizajes hechos en Francia sobre el valor del trabajo en la organización del asilo: “todos los autores

que han escrito sobre enajenación mental, desde Pinel para adelante, están de acuerdo en considerar el trabajo como el principal medio de tratamiento en esta enfermedad. El trabajo, además de procurar el reposo del espíritu por el alejamiento de las preocupaciones enfermizas del loco, mantiene la salud física i produce el equilibrio de las fuerzas utilizándolas. El es también un medio de orden i de prosperidad para un asilo.” El autor agrega que “los discursos, los sermones, las pruebas morales contra la realidad de sus males, de sus tormentos, de sus temores, de sus supersticiones es ordinario, inútil o pernicioso. Físicamente es necesario activar la acción de los demás órganos procurando reposo al cerebro” (Sazie, 1881).

El interés de este trabajo se inscribe quizá en esta tradición. No obstante, las hipótesis o bien, las perspectivas teóricas para procurar comprender la relación entre salud mental y trabajo son otras. En este marco, recorro a conceptualizaciones como grupalidad (Aguar, Pichón Rivière), creatividad (Fiorini), trabajo vivo y cooperación (Dejours) para sustentar una intervención con jóvenes usuarios de un “Centro de Rehabilitación en Salud Mental” en la ciudad de Santiago.

Desde ahí, el valor de este trabajo se encuentra en el análisis y la sistematización de una experiencia de intervención concreta, que a lo largo de cuatro años de desarrollo ha ido propiciando significativos avances en materia de salud mental de un grupo de jóvenes que en su mayoría cuentan con el nada promisorio diagnóstico psiquiátrico de esquizofrenia. En el presente texto, intento dar cuenta de los ejes teóricos que articulan la intervención, la metodología de trabajo empleada, los resultados que hasta la fecha parecen importantes de relevar y una discusión final que más que concluir procura abrir nuevas preguntas y posibilidades a la intervención.

I. EJES ARTICULADORES DEL DISPOSITIVO: PILARES TEÓRICOS DE LA INTERVENCIÓN

Tres son los ejes en torno a los que el dispositivo implementado y objeto de la presente sistematización se articula. Los tres igualmente prioritarios y mutuamente imbricados, pero que para efectos de su presentación distingo a continuación: **la grupalidad**, donde

destaco los aportes de Moyses Aguiar desde la perspectiva del psicodrama y el teatro espontáneo y de Enrique Pichón Rivière desde la perspectiva del grupo centrado en la tarea; **la creatividad**, donde destaco los aportes de Fiorini respecto a la creatividad como pulsión y las nociones de *trabajo vivo* y **el lugar de la cooperación en él** aportadas por Christophe Dejours.

a. La grupalidad

Grupo de pares

Partimos de la idea que los usuarios de salud mental están generalmente condicionados por la relación vertical jerárquica con el médico psiquiatra y su investidura. Al respecto, Moyses Aguiar plantea que el modelo médico tiene un “carácter de discurso competente, propietario del monopolio de saber en su área (...) en la relación con el cliente se instituye una jerarquía, inicialmente fundada en la sapiencia, pero fortalecida en la práctica del poder. Este molde se arraigó de tal modo en la cultura que el mismo cliente/paciente señala, con sus expectativas y sus ofrendas de sumisión esta complementariedad. De ahí hasta la dependencia hay poco andar: como el cliente es la parte que por definición menos sabe, su salvación esta determinada por el acatamiento de la autoridad y obediencia” (Aguiar, 2009: 76)

La hipótesis en consecuencia, es que esta dependencia inhibe el desarrollo de la autonomía y aumenta el aislamiento de los usuarios, lo que muchas veces, en lugar de colaborar con la transformación de la problemática del paciente colabora con su su cronificación.

En el grupo de pares, sin embargo, la contención intersubjetiva es una estrategia de defensa tan psíquica como política ante un orden de cosas que empleando diversos dispositivos hace todo lo posible por individualizarnos, cuestión en la que el modelo psiquiátrico no es una excepción (Pérez, 2016). Lo anterior, parafraseando a Horacio Foladori, hace de los dispositivos grupales -en la medida en que favorecen la conversación en direcciones de horizontalidad- dispositivos de orden contrainstitucional y en tanto, muchas veces resistidos por la institución.

Moyses Aguiar sostiene que en el modelo neoliberal individualista cada uno es responsable de su propia sobrevivencia, cada cual responsable de alcanzar el éxito entendido según un modelo centrado en la acumulación de bienes materiales, poder, prestigio social y moral, lo que a su vez requiere ocultar aspectos que el código axiológico vigente considere como negativos, tales como: flaquezas, dudas, inseguridades, indecisiones, insuficiencias, deslices morales, anormalidades, actos e incluso fantasías de agresión o desobediencias y errores (Aguiar 2009). De este modo, la soledad y la responsabilización individual ganan terreno. Byung-Chul Han es bastante explícito al respecto: “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace responsable a sí mismo y se avergüenza, en lugar de poner en duda la sociedad o el sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema” (Byun-Chul Han, 2014: 18). El corolario de esto plantea el autor, es que la agresividad, la rabia que genera la frustración ante el fracaso (supuestamente individual), en lugar de articularse con la de otros en situaciones similares, en lugar de articularse políticamente, es re-dirigida hacia sí mismo, con lo que el explotado en lugar de devenir revolucionario, deviene depresivo (Byung-Chul Han, 2014).

Desde aquí la necesidad y pertinencia de un dispositivo grupal que permita zafar –al menos en alguna medida- de la relación vertical y profundamente asimétrica del modelo uno a uno entre psiquiatra y paciente que hace de este último el objeto de saber del primero. La horizontalidad del grupo -y en este caso y como lo veremos más adelante, la mediación de la práctica artística, de la práctica literaria- ofrece a los usuarios la posibilidad de pensarse a sí mismos, de poner en juego ese saber que cada cual puede ir elaborando respecto de su propia experiencia y la posibilidad de compartirlo con otros en situación de paridad. De esta manera, *los usuarios*, al poner en común su relato, podrán reconocer un saber que les es propio, podrán reconocerse como “expertos por experiencia” y en alguna medida, contraponer este saber a la experticia médica (McLaughlin, 2009).

Grupo centrado en la tarea:

Siguiendo a Pichon Riviere (1978) creador del grupo operativo, el grupo se forma alrededor de la tarea, en función de ella existe y coopera. Con ello invierte las nociones más

tradicionales que suponen que el grupo pre-existe a la tarea. En su perspectiva la tarea es el líder que moviliza el pensar, el sentir y la acción grupales. Plantea el autor que la operatividad del grupo, es decir, la capacidad del grupo para avocarse y llevar adelante su tarea dependerá fundamentalmente de su capacidad para elaborar las ansiedades inconscientes que el mismo desarrollo de la tarea moviliza, distinguiendo de esta manera lo que denomina *tarea explícita*, en el caso del presente trabajo: la creación literaria, el trabajo de escritura de textos y una *tarea implícita*, que en el caso del presente trabajo es nada menos que la de brindarse sostén psíquico.

En este sentido, será el permanente retorno de las energías del grupo sobre la tarea explícita, a través, por ejemplo, del señalamiento por parte de la coordinadora grupal de ciertas dificultades que el grupo va manifestando y la invitación a hacerse cargo de ellas, lo que favorecerá el desarrollo de la tarea implícita. En términos más concretos: la tarea de escribir y compartir los textos escritos (tarea explícita) va favoreciendo cierto desarrollo subjetivo (en términos del grupo, pero también de cada uno de sus miembros) en tanto un eje de la configuración identitaria del grupo: la enfermedad, va abriendo espacio a otro: el de creador de textos.

Diré para cerrar esta idea, que dicho movimiento tiene mucho de paradójico, pues por un lado es motivo de celebración, en términos de que puede considerarse un avance en un proceso terapéutico, pero al mismo tiempo es fuente de ansiedad, pues implica comenzar a dejar algo viejo y fuertemente arraigado; una identidad de *enfermo* y en buena medida de desvalido, de objeto de protección y acción médica por algo nuevo, desconocido; una identidad incipiente de escritor y de sujeto de acción. Otra vez parafraseando a Foladori: el grupo operativo necesariamente impulsa a los participantes a salir de posiciones regresivas y pasivas y a asumir roles más activos en el grupo.

b. La creatividad

La tarea que funda al grupo será la expresión creativa, consideraremos la creatividad como un empuje pulsional inherente a todas las personas que apunta a desorganizar las formas ya establecidas, lo dado, para trasladar al psiquismo a nuevos espacios, espacios de lo desconocido. Esta pulsión abre la posibilidad de constituir lo posible como alternativa a lo

dato. El proceso creativo se gesta en un caos prolifero, en la contradicción, desde la cual se reorganiza y se producen nuevos sentidos. Se vuelve posible lo imposible. (Fiorini 2006)

La creatividad estaría profundamente ligada a la salud, y sería opuesta a la enfermedad, que comprendida a la luz de las teorizaciones de Pichón Riviere, sería un estancamiento de origen vincular que nos atrapa y nos cristaliza en una posición rígida y estereotipada que no puede aprender ni comunicar, ni transformar ni transformarse. Así cuando se enferma se bloquea la creatividad. La salud sería la adaptación activa a la realidad, donde al transformar el mundo me transformo yo y viceversa.

Sin embargo el despliegue del proceso creativo al decir de Freud (1908) implica un gran trabajo psíquico ya que el Yo reaccionaría con culpa por atravesar los límites dados por la realidad y esto provocaría la autocensura, la dificultad de mostrar la creación a otros, el quitarle su valor antes de que “vean la luz”, es necesario por lo tanto una alta dosis de valentía para superar la culpa que implica atravesar lo convencional.

Pichon Riviere (1999) sitúa el bloqueo creativo dentro de la perturbación en relaciones vinculares tempranas con otros significativos tiene que ver con lo que Mendel (1983) sostiene: en la estructura familiar, los hijos deben obediencia a los padres para asegurar su sobrevivencia: amor, techo comida. El problema es que cuando esos niños crecen, mantienen esa forma sumisa de relacionarse propia del terreno de lo psicofamiliar, y la proyectan en su vida adulta a otros adultos como los jefes, los profesores; el terreno de lo psicosocial. El autor plantea que sería necesario pasar de lo psicofamiliar a lo psicosocial, concebido como la capacidad de apropiarse de los propios actos, haciéndose cargo, sin dejarse inhibir por la culpa al desacato de la autoridad.

Entonces para favorecer el des-bloqueo creativo y experimentar la capacidad de organizar los elementos de la realidad de una manera nueva, es necesario favorecer la construcción de lo que Winnicott (1971) llamó el espacio transicional: un espacio potencial entre el individuo y el medio ambiente, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre fantasía y realidad.

Consideraremos entonces al grupo centrado en la tarea creativa como un espacio transicional en el que nos relacionamos desde la confianza y la cooperación con los usuarios ya no como pacientes, si no interpelándolos como sujetos creadores.

c. El trabajo vivo y la cooperación

Podemos encontrar en Bion y en la experiencia de Northfield una intervención pionera respecto del trabajo y su papel en la recuperación de la salud mental. Quizá coincidiendo con la apreciación de Sazie expuesta en la introducción respecto del lugar de los pacientes en el “orden y prosperidad del asilo”, Bion promueve que en su pabellón sean los propios internos quienes se hagan cargo del orden y pone como foco de su intervención el mantenimiento de un encuadre del que relevo dos características principales: su carácter mínimo, en el sentido de simple, expresado por ejemplo en que nadie se presentará ante él sino es vestido y aseado como corresponde a esa situación; y férreo, en el sentido que buena parte de su trabajo será sostener dicho encuadre. A poco andar el pabellón de Bion es el más ordenado y mejor organizado del hospital en cuanto los enfermos son quienes se hacen cargo de esto. El énfasis en la organización y la cooperación del grupo es central. (Bion, 1980)

Es quizá la misma idea que resalta Dejours al comentar el trabajo de Tosquelles respecto de la readaptación y socialización de personas afectadas por la segunda guerra mundial, en el sentido que “el foco está puesto ya no sobre la “ocupación” de los pacientes en actividades variadas, si no sobre el proceso de “humanización” implementado en la organización social y los intercambios hechos posibles mediante el ejercicio del trabajo y del lenguaje en la institución” (Dejours, 2014: 16).

Dejours se encarga entonces de re-definir la concepción misma de trabajo poniendo el énfasis en lo que denomina el “hecho de trabajar”. En síntesis, desde aquí trabajar implica al menos tres cosas: una producción material, que conlleva una transformación material del mundo; una producción-transformación de sí, pues al trabajar, enfrentando las resistencias ofrecidas por lo “real del trabajo”, se moviliza la personalidad toda de aquel que trabaja; y una producción de convivencia humana, pues el trabajo con otros conlleva necesariamente la producción de cierta legalidad que al autor entiende como reglas del trabajo y con ello, la regulación de formas de relación social (Dejours, 2012).

Desde aquí, para el autor el enfrentamiento del ser humano con el trabajo siempre implica un sufrimiento, radicado en la resistencia que las situaciones reales de trabajo ofrecen al saber técnico y con ello, su exigencia de movilización de la propia inteligencia en la

resolución de las dificultades. Por ello el sufrimiento para Dejours no es una fatalidad, y esto es central en su apuesta: el sufrimiento puede ser transformado en placer.

Sin embargo, para que esto ocurra, la organización del trabajo debe favorecer tres cuestiones fundamentales. Primero: que la persona logre soportar la frustración del fracaso. En el caso específico de la intervención que aquí presento: que los participantes logren soportar la ansiedad y la exigencia de trabajo –por así decirlo- de la página en blanco y de sostener la creación frente a los otros. Segundo; que la movilización de sus propios recursos conduzca de alguna manera a solucionar o superar la dificultad. En el caso del proceso que presento: animar y acompañar a los participantes en el encuentro de fuentes de inspiración para la escritura y los esfuerzos para transformar esos escritos en objetos libros. Tercero: que los esfuerzos subjetivos puestos en juego sean reconocidos por los demás. En el caso en cuestión: la lectura compartida y el comentario de los pares en el intra grupo, acá se pone en juego lo que Dejours llama el juicio de belleza, que es aquel reconocimiento entre pares sobre la forma de hacer el trabajo, donde se construye y se hace avanzar el oficio. Estaría el reconocimiento de fuera del grupo, en la recepción de los libros y lecturas en vivo (como se verá luego en el apartado metodología).

En resumidas cuentas: la organización del espacio taller de literatura y por cierto, la coordinación del mismo, ha de estar atenta a favorecer estos tres movimientos que, de acuerdo con Dejours, conducirían a los participantes a experimentar desarrollos subjetivos y ganancias en el registro de su identidad.

Finalmente y en la medida que trabajar implica siempre la producción de espacios de convivencia humana, la cooperación ocupa aquí un lugar central, pues la convivencia no es obvia ni dada, se produce, es fruto de un trabajo que supone para el autor la voluntad de conjurar la violencia ante los conflictos. Cooperar implica cierto renunciamiento a parte del potencial subjetivo individual a favor de la convivencia y la producción colectiva. Implica entre otras cosas: confiar, discutir, deliberar; cuestiones que si bien la organización del trabajo, del taller literario en este caso, no puede prescribir -¿cómo prescribir la confianza por ejemplo?- debe encontrar las maneras de favorecer.

II. METODOLOGÍA: Trayectoria de una intervención

Al tratarse de una investigación del tipo “sistematización” resulta difícil distinguir la metodología de los resultados de la intervención, por lo que presentaré cuatro momentos que coinciden con las cuatro tareas explícitas centrales que el grupo ha enfrentado hasta ahora, señalando la metodología y los resultados.

a. La tarea de la escritura

Metodología

El trabajo inicia como un “taller de literatura” para jóvenes con diagnósticos psiquiátricos en un centro ambulatorio privado de rehabilitación en el que conviven cotidianamente un “paradigma médico” con otro “psicosocial”. La asistencia al taller es voluntaria y se inicia el año 2012. Cabe decir que nos encontramos frente a personas en general sobre medicadas, que presentan efectos secundarios como rápidas subidas de peso, ojos entrecerrados, temblores, enlentecimiento corporal, del pensamiento y aplanamiento afectivo.

El “taller de literatura” consta de cuatro momentos.

Primero: un espacio de llegada y encuentro en el que se invita a ponerse de pie en círculo, se pide a cada uno regalar al grupo un movimiento, gesto o sonido que nos ayude a activar el cuerpo, como mecanismo de “desbloqueo creativo”. A la base está la idea de encontrar otras maneras de contacto; sea con nosotros mismos como con los otros, ampliando el registro de posibilidades en las cuales nos relacionamos socialmente desde el cuerpo.

Esto apunta a perder el miedo y generar confianza para crear un espacio transicional que invite al juego y a perder el miedo a ser con otros: crear un espacio tiempo donde no hay error ni importa hacer una distinción clara entre fantasía y realidad. En esta interacción se favorece el organizar la experiencia del cuerpo, que es un tema complejo en la psicosis.

El grupo de pares se hace presente desde la materialidad de su cuerpo en movimiento.

Segundo: un espacio dado a la conversación, de puesta en común de temas emergentes que resulten de interés y puedan operar como inspiradores para la escritura. Ambos momentos

son concebidos como preparatorios del acto creativo de escritura, como facilitadores de la emergencia de “lo nuevo”.

Tercero: el espacio de escritura propiamente tal y el desafío de producir una narración con ciertos bordes que la hagan comunicable: un inicio, un desarrollo y un fin, en el que los procesos de toma de decisión ocupan un lugar importante y participan en procesos de ordenamiento subjetivo.

Cuarto: el espacio de puesta en común, de hablar y escuchar en el que leer no es obligatorio. Los participantes toman el riesgo de comunicar sus textos y también las maneras en que fueron resolviendo lo que escribían, al mismo tiempo que la escucha es también activa, pues por lo general se van produciendo reconocimientos en la experiencia narrada del otro.

Al ser un tema recurrente de los textos la relación con la “enfermedad mental”, los participantes van desarrollando, lo que en palabras de Pichón Rivière es un ECRO (esquema conceptual referencial operativo) grupal, lo que va favoreciendo escapadas del aislamiento y la soledad en la que habitualmente han vivido su condición y promueva “resignificaciones de su condición”

La tarea explícita de escribir produce un resultado: textos literarios y la tarea implícita, puesta en juego en la ampliación del registro identitario y la conformación de un grupo de escritores, redundan en la complejización de ambas tareas: explícita e implícita, dando lugar a un segundo momento del desarrollo del grupo.

Resultado:

La consolidación de un espacio interno de producción y comunicación

Como primer resultado de la intervención destacaré la consolidación de un espacio y la formación de un grupo en virtud de un encuadre básico que se respeta sesión a sesión y permite la confianza, el encuentro, la producción literaria y su puesta en común. Un segundo resultado, que marca un nuevo hito en el proceso, es la comunicación de la producción del grupo a otros externos a él; en primera instancia a otros compañeros y espacios de la institución y posteriormente manifestar la intención de comunicarlo a otros, ampliando lentamente el radio, el alcance comunicativo de su producción.

b. La tarea de la publicación y el lanzamiento

Metodología

El material producido sumado a la lectura que el grupo hace de éste conducen a un segundo momento fundado en la necesidad de comunicar lo que el grupo produce a otros. Algo así como ir del *interior del taller* al mundo exterior. El rol de la coordinación tendrá que ver con abordar de manera horizontal y participativa cada decisión, esto implica mayor exigencia a la cooperación entre ellos, especialmente en términos de espacio y trabajo de deliberación colectiva

La tarea se complejiza y el grupo se aboca entonces a varias actividades necesarias para transformar una enorme carpeta con escritos manuscritos en un libro. Se va generando una organización de tareas según sus intereses y habilidades. A través de deliberación colectiva se resuelven los siguientes problemas: ¿Qué textos seleccionar y por qué?, ¿Cómo organizarlos?, ¿Cómo financiar el libro?, ¿Cómo distribuir el libro?, ¿Que hacer con las ganancias de su venta? ¿Cómo hacer el lanzamiento? entre otros.

Tales preguntas movilizan los procesos cooperativos y deliberativos del grupo, quienes finalmente deciden publicar todo el material y buscar el apoyo financiero en la “institucionalidad psiquiátrica” que lo consigue con una farmacéutica. De esta manera el libro se publica y además: se lanza. Es el mismo grupo el que organiza la puesta en escena del lanzamiento, con una arquitectura horizontal y circular de sillas, gracias al teatro debate (que aportan otro taller en cooperación) los jóvenes ponen en escena los emergentes del gran grupo.

Resultado

De la “salida de la voz del nido”: publicación y lanzamiento de un libro

Un tercer resultado relevante es la publicación del libro “Cuando la voz sale del nido”, el lanzamiento, en un lugar externo a la institución, el café literario Balmaceda de Providencia, pone al grupo por primera vez frente a un público amplio y de manera cooperativa entre la institución, familiares y amigos, se organiza la recepción, el coctel, la venta del libro y la muestra de artes integradas alimentadas de otros talleres del centro: Arte

terapia, Banda de Rock y teatro Espontáneo. Asisten 120 personas: compañeros, terapeutas y administrativos del centro y de afuera, familiares, amigos, artistas y políticos locales.

La evaluación de la actividad, por el mismo grupo sumado a los comentarios del público presente, dio lugar a que el lanzamiento fuera luego re-editado dos veces: en otro centro cultural de la comuna y en la Feria del Libro de la Municipalidad de la Reina. La posición subjetiva de los miembros del grupo en estas actividades logra enriquecer la identidad de enfermos, situándose en tanto escritores, autores. al grupo en una nueva posición: de autores de un texto literario. Destacan que fue importante para ellos que sus familias los vieran de otra manera, capaces de cosas que no pensaban que podían hacer.

El grupo gana experiencia en organizar encuentros de acción socio-comunitaria y cobra sentido el trabajo de producción cultural orientada a la inclusión social.

c. La tarea de la autogestión

Metodología

La evaluación que el grupo hace del libro publicado y su lanzamiento es favorable. El título del libro es “Cuando la voz sale del nido”, sin embargo, en esta nueva vuelta de la espiral, parecen ser los mismos autores quienes quieren salir del nido y abandonar el apoyo otorgado por la institucionalidad psiquiátrica, pues en su propio decir se sienten dentro de una “jaula de oro”, que por muy brillante que sea, los mantiene prisioneros de ella. La deliberación grupal apunta en consecuencia a fundar su propia editorial cartonera el 2015, y tomar decisiones de convivencia, editoriales, financieras.

Resultado

De la salida del nido: autogestión en la figura de la editorial cartonera

¿Qué hacer ahora? La reformulación de la tarea da lugar a una nueva configuración del grupo. El reconocimiento -tanto de pares, familiares y otros externos- de la calidad de su producción literaria; en términos dejourianos: el reconocimiento de la inteligencia movilizada en su producción, parece inscribirse en el registro de la identidad del grupo la que se consolida en una naciente editorial cartonera, en un gesto de emancipación de dos grandes industrias: la farmacéutica y la editorial.

Si bien, en un primer momento, esta parecía *una locura*, “bajate del pony” se decían y sin ceder la bautizan “Arriba del Pegaso”.

A través de ella el grupo se autonomiza del financiamiento y lugar de reunión otorgado por la institucionalidad psiquiátrica.

Encuentran la manera de autogestionar su espacio-maestranza: pago de arriendo, compra de herramientas y pago de profesores especialistas que les enseñen este oficio de la editorial cartonera, que apunta a la emancipación de quienes deseen publicar fuera de la industria editorial. El grupo debe ir asumiendo roles diferenciados reconociendo las propias habilidades, intereses y explorando liderazgos rotativos.

Con esto, los vínculos con externos a la institucionalidad de la salud mental se amplían: en el Café literario Balmaceda de la municipalidad, en calidad de ciudadanos, se da lugar a las sesiones de creación literaria en el que la producción continúa. Esto da inicio a un nuevo ciclo productivo, de edición y publicación de variados textos publicados de poesía, cuento breve, novela y cómic de los diferentes miembros del grupo y también nuevas compilaciones. Han participado de la red latinoamericana de editoriales cartoneras que se reúnen en ferias y contar en esta comunidad con un reconocimiento explícito como escritores, editores y declamadores.

Otro resultado es la creación y organización del concurso de cuento breve “Cuéntanos tu locura”, abierto a la comunidad, que impulsó espacios deliberativos para definirse hacia el afuera:

“Somos un grupo de jóvenes con una condición diferente de salud mental y creemos que la locura es un rasgo humano del que nadie está libre. Para hacer una sociedad menos discriminadora, donde no se etiqueta lo distinto si no que se valora y se acoge, atrevete a compartir momentos locos acerca de lo extraño, lo excéntrico, lo genial, lo maravilloso, lo milagroso, lo desadaptado, lo que da miedo, lo que se escapa de la lógica formal, lo siniestro, lo desconocido. Bases en página de Facebook Arriba del Pegaso Ediciones Los cuentos ganadores serán publicados en un libro compilatorio realizado por nuestra editorial cartonera y recibirán un ejemplar de este el día 16.12.15 en el lanzamiento”

Llegaron 34 cuentos de gente de muy diversas edades y proveniencias, de Chile y 2 del extranjero. El lanzamiento/premiación conservó el concepto de artes integradas y culminó con un debate ciudadano acerca de la locura.

DISCUSIÓN

La belleza estética: el encuentro.

Para dilucidar la pregunta de si la gente se interesaba en sus libros por un valor estético o por discriminación positiva, comparto un testimonio de la persona encargada del aseo en la Feria del Libro de La Reina donde participamos el 2015, quien al comienzo se mostro molesta con nosotros porque en vez de necesitar una o dos sillas para el presentador del libro, pedimos 10 sillas para los autores, al final de la presentación se nos acercó conmovida y nos dijo que había sido lo que mas le había gustado de toda la Feria, pues a diferencia de muchos otros escritores presentadores que hablaban desde el ego, en esta presentación había honestidad y arrojo en los textos y en el modo de plantearse ante el público. Ocurrieron comentarios parecidos en otras presentaciones y también de lectores del libro. Citamos a Moreno (1977) “invitamos a compartir la angustia que es de todos, nadie tenía derecho a guardarla para sí mismo, porque ella es pública.” Este esfuerzo de darle forma y palabras a la angustia genera una expansión del límite entre lo publico y lo privado que permite un alivio al sufrimiento psíquico propio de todo ser humano. Hay un valor estético: se produce verdad que es experimentada estéticamente, como belleza. Hay un valor político: el autor del evento literario es visto como un individuo singular y a la vez como una encarnación de la colectividad, lo que ofrece disminuir la soledad en la que vivimos. Queda el desafío de que los interesados en el oficio de escritores puedan complementar este espacio, con otro de técnica literaria propiamente tal.

La belleza ética: la cooperación

El grupo, con sus 4 años de recorrido y peses a las oleadas migratorias, ha logrado constituirse en un espacio de cooperación entre pares. Las condiciones que la hacen posible, a pesar de que cada inteligencia traza su propio camino diverso, tienen que ver con compartir una tarea común que eligen voluntariamente desde sus intereses. Así van emergiendo los eslabones intermedios necesarios para la cooperación:

El encuadre constante, seguro y el tiempo de convivencia juntos genera la **confianza** que permite enfrentar los riesgos que implica la **visibilización** (compartir el propio modus

operandi y conocer el de los demás): **riesgo** de exponer las propias fallas, riesgo de mostrar las estrategias literarias y que los demás se las apropien, el riesgo de exponer la intimidad, emociones e ideas y ser burlado por los demás. El tiempo ha permitido construir una **escucha arriesgada**, que permite asomarse un poco mas allá de las propias conservas culturales Moreno (1977): los comentarios a sus lecturas se complejizan y enriquecen en cada vuelta, se agrega la discusión, la crítica, la admiración, la inspiración rizomática en el encuentro con el otro, se hilvanan los textos de los distintos participantes, armando relatos comunes, con tensiones y distinciones, aparece lo nuevo.

Desde el ejercicio de la cooperación emergen en el grupo **liderazgos rotativos**, cada quién va moviéndose con su inteligencia y recibe la confianza del grupo: especialistas en poesía, en filosofía, en ilustración, en computación, en declamación, en relaciones públicas, en música, son **reconocidos** por los demás.

La **convivencia formal e informal** alrededor de las nuevas tareas que el grupo va enfrentando le da la experiencia de la discusión y **deliberación**, lo que nombraremos siguiendo a Dejours como **actividad deóntica**, en el sentido de la producción de **acuerdos normativos**; a través de entrenar la **renuncia** a una parte del potencial subjetivo individual en pro de la cooperación, han creado rutinas, instrumentos para repartir dineros, para evaluar cuentos de concurso. Llama la atención la generosidad, el desapego y la justicia que los inspira en la construcción de sus acuerdos en este ejercicio político donde la palabra y acción tienen incidencia en la transformar la realidad.

El ritmo del grupo es lento, fruto de la sobremedicación y la sobreprotección entre otras, por lo que aspiramos a la paciencia y constancia en seguir capacitándonos y cuidando los espacios de actividad deóntica para poder atesorar las **reglas de oficio** del trabajo de escribir y fabricar libros. Desde el desafío de movernos desde la dependencia (que caracteriza la forma de relacionarse de muchos en el grupo hacia la independencia), nos ha costado generar claridad en los procedimientos para que pueda emerger la **autonomía respecto de la organización del trabajo**, esta la tarea de ir fabricando “manuales vivos” entre todos que permitan al grupo atesorar esta memoria de oficio.

Todo esto desemboca en la **habilitación del grupo de pares**, de expertos por experiencia para no solamente encontrar juntos alivio al sufrimiento psíquico, si no que para encontrar

un sentido valioso a su participación en el mundo: “El trabajo colectivo constituye un eslabón intermedio esencial entre por un lado la inteligencia, la habilidad y el ingenio presentes en estado potencial en cada individuo, y por el otro su actualización en un aporte a la cultura y la polis” Dejours (2013)

Es desde aquí que el grupo a través de su trabajo ha construido colectivamente una conciencia del valor que desde su profunda sensibilidad y capacidades diferentes pueden aportar a la sociedad, dicen “*Este mundo esta mejor con nosotros que sin nosotros*”, gracias a la cooperación y al **reconocimiento de utilidad y de belleza**, se despliega el **poder emancipador del trabajo**.

Queda el desafío de dar continuidad a este taller protegido de oficio que contribuya a promover la inclusión social y laboral, en ese sentido creemos que **la capacidad de establecer relaciones de cooperación se irradia**: lo hemos podido ver como ha ido avanzando desde cooperación entre usuarios y facilitación, entre el grupo de pares, entre el grupo y las nuevas instituciones no psiquiátricas en que nos reunimos, entre familiares y usuarios y entre funcionarios del intersector de una comuna: salud, sistema de bibliotecas públicas, oficinas de intermediación laboral (OMIL), oficina de participación ciudadana y oficina de discapacidad.

El desafío del lugar de la facilitación es relevante en el sentido de modelar otra forma de relacionarse con la autoridad, ya que muchos de los jóvenes hablan de experiencias con referentes adultos autoritarios, infantilizadores, y algunos sitúan el comienzo de sus problemas de salud mental en contextos escolares con la presión de la evaluación y el temor al fracaso. Se apuesta a experimentar la relación con una figura de autoridad que los considere como sujetos validos, como creadores, capaces de comunicar y aprender, provocándolos a generar una adaptación mas activa y menos estereotipada a la realidad, Riviere (1978), entrenando la **cooperación vertical**, que tenga que ver con **autoridad** y no con autoritarismo.

Esta el desafío de ir desapareciendo sin abandonar, dando paso a la autogestión y a la creación de redes de cooperación con familia, amigos, y vínculos institucionales que amplíen los registros identitarios de los jóvenes. Esto es a veces difícil y frustrante debido a la sobre medicación que habita la mayoría de los participantes y la resistencia que en

general la psiquiatría muestra aún ante este tipo de tratamientos. Hay aquí un importante desafío respecto de la cooperación con la psiquiatría.

La belleza política: el acto poder

Hemos podido ver fortalecida la capacidad del grupo de apropiarse de los propios actos, pudiendo hacerse cargo de sus deseos en torno al proyecto común sin dejarse inhibir por la culpa al desacato de la autoridad, pariendo juntos lo nuevo: nuevos lugares de reunión, nuevos canales de comunicación presenciales y virtuales, nuevos roles, nuevos grupos de pertenencia, nuevos referentes identitarios, nuevas formas de relación con el dinero, concreción de logros antes impensables.

Juntos toman la valentía de volver posible lo imposible y comienzan a desplegarse procesos de transformación que irradian las vidas de todos quienes estamos cerca.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, M., (2009) *Teatro de la Anarquía, Un recate del Psicodrama*. Santiago, Quimantú.
- Bion, W., (1980) *Experiencias en grupos*, Barcelona, Paidós.
- Byung-Chul Han, (2014) *Psicopolítica*, Barcelona, Herder Editorial.
- Dejours, C., Gernet, I., (2012) *Psicopatología del trabajo*, Buenos Aires, Trabajo CEIL
- Dejours, C (2013) *Trabajo vivo II: trabajo y emancipación*, Buenos Aires, Topia.
- Fiorini, H., (2006) *El psiquismo creador: Teoría y clínica de procesos terciarios*, Buenos Aires
- Freud, S., (1908) *Creative writers and day dreaming*, S.E. 14
- Hearing Voices Network, recuperado el 10 de marzo de 2016, en <http://www.hearing-voices.org/>
- McLaughlin, H. (2009). What's in a Name: 'Client', 'Patient', 'Customer', 'Consumer', 'Expert by Experience', 'Service User'—What's Next? *British Journal of Social Work*, 36(6), 1101- 1117. doi: 10.1093/bjsw/bcm155.
- Mendel, G., (1983) *La sociedad no es una familia, del psicoanálisis al sociopsicoanálisis*, Barcelona, Paidós

Moreno, J., (1977) *El teatro de la espontaneidad*, Buenos Aires, Vancú.

Pérez, C.,(2016) La medicalización es un mecanismo de contención del malestar social. Recuperado el 6 de marzo 2016 en <http://radio.uchile.cl/2016/03/06/antipsiquiatria-la-medicalizacion-es-un-mecanismo-de-contencion-del-malestar-social>

Riviere, P., (1978) *El proceso grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
Aires, Nueva Visión.

Sazie, C. (1881) “Influencia del trabajo i de las distracciones en el tratamiento de la enajenación mental” en Revista de Chile, tomo primero, Recuperado el 10 de marzo en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0024863.pdf>

Winnicott, D., (1993) *Juego y realidad*, Barcelona, Gedisa.

Camila Ovalle Sazie, camilaovallesazie@gmail.com